CLUB DE TEATRO DE LA ENCJA

EL CORAZÓN DELATOR

Basado en el cuento de Edgar Allan Poe (1843)

MATÍAS MARTÍNEZ

EL CLUB DE TEATRO DE LA ENCJA

CLUB DE TEATRO DE LA ENCJA

EL CORAZÓN DELATOR

Basado en el cuento de Edgar Allan Poe (1843)

MATÍAS MARTÍNEZ

EL CORAZÓN DELATOR

Basado en el cuento del mismo nombre, publicado en "The Pioneer" en 1843, de Edgar Allan Poe

por

MATÍAS MARTÍNEZ

CLUB DE TEATRO DE LA ENCJA

CLUB DE TEATRO DE LA ENCJA

PUBLICACIÓN PARA USO EDUCATIVO E INSTITUCIONAL

Material destinado exclusivamente a actividades escolares,
pedagógicas, artísticas, teatrales y culturales.

SIN FINES COMERCIALES.

PERSONAJES

EL JOVEN

LA ANCIANA

ESTRENO ORIGINAL (2019)

Presentada en el año 2019 en el Salón de Actos "Laureano Brizuela" de la Escuela Secundaria "Clara Jeanette Armstrong":

EL JOVEN	*Juan Félix Ovejero*

REPOSICIÓN (2022)

En 2022 nuevamente se pone en escena en el Salón de Actos "Laureano Brizuela" de la Escuela Secundaria "Clara Jeanette Armstrong":

LA ANCIANA	*Marina Sánchez*
EL JOVEN	*Matías Martínez*

ESCENA 1

Habitación de nosocomio – Tarde

(El silencio de la habitación amarilla parece casi perturbador, pero no parece molestar al JOVEN (30), quien está mirando serio a un punto fijo. Después de unos minutos se mueve de su silla, trae un táper y una manta. Mira a todos lados y come. Rápidamente cierra el táper y se cubre con su manta. Se levanta con una mirada intensa, luego del último parpadeo se para al medio.)

JOVEN:

¡Es verdad! Soy muy nervioso, horrorosamente nervioso, siempre lo fui, pero, ¿por qué creen que estoy loco? La enfermedad ha agudizado mis sentidos, sin destruirlos ni marearlos. Tenía el oído muy bien; ninguno lo igualaba; he escuchado todas las cosas del cielo y de la tierra, y otras del mismísimo infierno. ¿Cómo voy a estar loco? ¡Atención! Ahora van a ver con qué sano juicio y con qué calma puedo contarles toda la historia.

Me es imposible decir cómo se me ocurrió primeramente la idea; pero una vez concebida, no pude desecharla ni de noche ni de día.

Yo amaba a la vieja, jamás me había hecho daño alguno, nunca me había insultado; no envidiaba su oro; pero tenía en sí algo desagradable. ¡Era uno de sus ojos, sí, eso! Ese ojo de buitre tenía el color azul pálido. Cada vez que este ojo fijaba en mí su mirada, se me helaba la sangre; y lentamente, comenzó a germinar en mi cerebro la idea de arrancarle la vida, a fin de librarme para siempre de aquel ojo que me molestaba.

Los locos no razonan ¡Si hubieran visto con qué buen juicio procedí, con qué tacto y con qué disimulo puse manos a la obra!

(El joven mira a todos serios y después de unos segundos suelta una risa estrepitosa y sale con sus cosas.)

ESCENA 2

Habitación de la anciana – Día

(Un repiqueteo intenso de un bastón y un arrastre de ojotas se escucha venir. Aparece la ANCIANA (72), desarreglada y con un parche en el ojo, puede mantenerse de pie, el bastón es para tener más seguridad. Lentamente se acerca a un equipo de música y pone un instrumental que baila lentamente. Sus manos van por todo el cuerpo hasta llegar a su parche, amaga con sacárselo pero es interrumpida por la entrada de su Joven sirviente, quien entra con un vaso de agua y una pastilla. La Anciana se enoja.)

ANCIANA:

¿Te dije que me molestaras en este momento?

JOVEN:

Usted tiene que tomar la pastilla a la hora correcta...

ANCIANA:

¿Qué es lo correcto e incorrecto, lazarillo?

JOVEN:

¿Cómo dice?

ANCIANA:

En esta casa hay un tesoro grande... Muy grande... Y yo voy a encontrarlo...

(El Joven la mira mientras va a buscar un cepillo para el cabello. La Anciana lo mira con curiosidad. El Joven cepilla la cabeza de la Anciana, quien ahora parece depresiva.)

ANCIANA:

Pero ¿para qué encontrarlo? Si no voy a poder salir... No voy a poder mirar el sol... Pero lo voy a encontrar... Yo sé...

JOVEN:

El día está hermoso...

(La Anciana hace oídos sordos al comentario del Joven. Su mirada es fija y parece poseída.)

ANCIANA:

¿Tu alma es pura, lacayo?

JOVEN:

¿Cómo?

ANCIANA:

El alma de los seres es impura, infame, sucia... Dios me dio el poder... El poder de ver. Poder que me sacó en la tierra pero que me devolvió para ser su verduga, su justiciera...

JOVEN:

¿Está bien?

ANCIANA:

¿Solo eso va a decir?

JOVEN:

Es difícil decir algo cuando todo parece estar dicho por usted.

ANCIANA:

Débil de alma... Cobarde...

JOVEN:

No creo que sea cobarde...

ANCIANA:

Ya lo veremos...

(La Anciana se da vuelta y se saca el parche. El Joven cierra los ojos.)

ANCIANA:

Ya veo... Lo veo bien... Siento tu sangre helada que sube y que baja... Inquieta, miedosa...

JOVEN:

Tome la pastilla... Se va a sentir mejor...

ANCIANA:

Esa pastilla se la dan a los locos... Y yo no estoy loca...

JOVEN:

Nadie dice que usted está loca pero le va a hacer bien... Tómela... Y tápese de nuevo con el parche, le puede hacer mal...

ANCIANA:

Dejame así... Mírame... Este es mi verdadero rostro... Es quién soy...

JOVEN:

Tome la pastilla, es importante...

(La Anciana se descontrola y le tira la pastilla al Joven. Se escuda tras el bastón con el que amenaza al Joven mientras grita desaforada.)

ANCIANA:

Yo no estoy loca... No lo estoy... Todos ellos están locos... Ustedes están locos... Todos me quieren arrebatar mi vida y mi tesoro. Todos... Váyase ya...

JOVEN:

Pero señora...

ANCIANA:

Váyase lazarillo, váyase ya... Y nunca olvide que en el país de los ciegos el tuerto... SIEMPRE SERÁ REY...

(El Joven se va y la anciana larga una risa maquiavélica. Mira a su alrededor, trae una silla y se recuesta.)

ESCENA 3

Habitación de la anciana – Media tarde

(El Joven va con un vaso de agua. La Anciana está en la silla dormida y se despierta de golpe.)

JOVEN:

Tranquila, señora, soy yo.

(La Anciana se acomoda en la silla mientras agarra el vaso de agua. Toma una pastilla y la ingiere. El Joven mira a la Anciana de una forma particular.)

JOVEN:

Me voy a portar tan bien con usted esta semana hasta que llegue el día en que todo esto acabe, es más, la voy a tratar mejor que nunca. No me va a importar la locura que la invade.

ANCIANA:

¿En qué pensás que me mirás tanto? ¿Es el parche?

JOVEN:

Pienso, luego existo...

ANCIANA:

Las maravillas de la vida... ahora sos instruido... Ya podés retirarte...

JOVEN:

Permiso.

ESCENA 4

Habitación de la anciana – Medianoche

(El Joven está con una linterna mirando a la Anciana dormir. La Anciana está con el bastón y ronca profundamente.)

JOVEN:
Por fin esta noche va a terminar todo y por fin voy a estar tranquilo. Esta noche siento que mis manos se mueven mucho más lento que las manecillas de un reloj. Ella ni siquiera se imagina las intenciones que tengo.

(El Joven camina lentamente sumergido en su soliloquio. Sin querer hace ruido y escucha un quejido de la Anciana.)

JOVEN:
¡¿Me habrá escuchado?! Estoy seguro de haber sentido un pequeño movimiento como si se quejara. ¿O será que por mis nervios ya me imagino cosas?

(Entre los nervios el Joven hace ruido con sus pies y la Anciana se despierta.)

ANCIANA:
¿Quién es? ¿Quién está ahí?

(El Joven no se mueve para nada. La Anciana no se recuesta y sigue sentada escuchando. Suelta una carcajada.)

ANCIANA:
Te dije que podía ver tu alma sucia... corrompida... Acá hay un gran tesoro y es esto (se toca el ojo) porque veo tus movimientos y sentimientos... Dale... revélate... dale...

(El Joven se alumbra, sale sonriendo.)

ANCIANA:

Yo sabía... era tu alma... él me lo dijo.

JOVEN:

Basta... Basta...

(La Anciana se levanta suavemente ayudada por su bastón y se toca el ojo. Se desata de a poco el parche. El Joven agarra una manta y la ahorca rápidamente antes de que pueda mostrar el ojo. La envuelve y la saca del lugar. Al volver, sus manos se encuentran ensangrentadas con el corazón. El Joven lo contempla victorioso.)

JOVEN:

La anciana está bien muerta y su maldito ojo no me volverá a molestar nunca. El cuerpo está lejos y este es mi trofeo. Voy a ponerlo debajo del piso de la habitación. Ningún ojo humano podrá encontrarlo nunca.

(El Joven pone el corazón debajo del piso, luego sale y vuelve a entrar. Sus manos ahora están limpias.)

JOVEN:

Ya todo quedó listo, lavé la sangre de los pisos y no quedó ninguna mancha... ningún rastro de sangre ya que soy muy precavido, nunca nadie sabrá qué fue lo que pasó aquí.

(El Joven descansa en una silla. Está agotado pero satisfecho. Suavemente masajea su cabeza. De repente el timbre de la casa comienza a sonar. El Joven se levanta intranquilo.)

JOVEN:

¿Quién puede ser a esta hora? La vieja gritó tan fuerte que puede ser que me hayan escuchado... Tengo que pensar bien lo que voy a decir... Tengo que relajarme... Tengo que relajar mis pensamientos...

(El timbre nuevamente suena y hace su entrada la Anciana. Está pálida pero con vida. El Joven la mira confundido y enloquecido.)

JOVEN:

No puede ser... Usted está muerta... Yo mismo la maté... Usted no es real...

ANCIANA:

Sí, es verdad... Estoy muerta... Muy muerta... Vos me quitaste la vida, pero ya te dije... Soy la verduga de Dios... Y ahora te digo que aunque creíste hacer las cosas bien... FALLASTE.

JOVEN:

Yo nunca fallo...

ANCIANA:

¿Eso creés, no? Andá a ver quién te busca.

(El Joven la mira con desconfianza. Se limpia el sudor dirigiéndose a la puerta. Aterrado vuelve.)

JOVEN:

La policía... ¿pero cómo?

(La Anciana larga una risa maléfica.)

ANCIANA:

Te lo dije... Y si los hacés esperar más van a sospechar...

(El Joven mira a la Anciana y rápidamente va a la puerta. Vuelve riéndose con un policía. La Anciana actúa como una conciencia del Joven.)

JOVEN:

¿Se le ofrece algo, Oficial?

ANCIANA:

Sí, viene a preguntar por mí...

JOVEN:

No, mi ama no se encuentra en casa... Ella tuvo que salir... De urgencia... Quedé a cargo...

ANCIANA:

No se te ve muy seguro, lacayo... Estás mintiendo...

JOVEN:

¿Ruidos? No, no, no hubo ningún ruido...

ANCIANA:

Alguien está mintiendo.

JOVEN:

¿Gritos? No, tampoco... Ella se fue... En paz...

ANCIANA:

No me veo en paz... porque algo me falta, algo que me arrebataste...

JOVEN:

Me imagino que usted debe tener mucho que hacer... ¿Quiere un café o un té antes de seguir con su viaje?...

ANCIANA:

Buena estrategia para que no sospeche de vos, lacayo... Pero ¿la podrás mantener?

(El Joven sale y vuelve rápidamente.)

JOVEN:

No tengo azúcar... Voy a tener que ir a comprar. Mi ama no usa...

ANCIANA:

Él sabe que pasó algo... Ya descubrió que estás nervioso, es cuestión de tiempo...

JOVEN:

¿Cómo? Sí, no hay problema... ¿Sobre qué serían las preguntas?...

ANCIANA:

BINGO... Ya lo sabe...

JOVEN:

No, no tengo nada que ocultar...

ANCIANA:

No recuerdo cuántos años dan por homicidio...

JOVEN:

Pensé que la ley trabajaba en la calle protegiendo a la sociedad de ladrones. No sabía que tenían tiempo para hablar conmigo, un humilde servidor...

ANCIANA:

Los nervios te están traicionando, lacayo... Ya caíste...

JOVEN:

No, ya le dije, ella se fue... Se llevó todo... Hasta su ojo... Ese ojo... Que ya no puede mirarme... Que ya no podrá ver mi alma...

ANCIANA:

Nunca me fui...

JOVEN:

Dicen que hay almas inmundas... ¿Usted lo cree?... Yo sí...

ANCIANA:

¿Cómo hacía? Ah sí, PUM, PUM, PUM...

JOVEN:

Vivir en esta casa gigante, dos personas nada más... Un castillo gigante... Embrujado por un ojo que lo ve todo... Ya está... No quiero más...

ANCIANA:

PUM, PUM, PUM, PUM

(El Joven comienza a desmoronarse emocionalmente, su cara se va transformando.)

ANCIANA:

Quiero lo mío... PUM, PUM, PUM

(El Joven mira a la Anciana y luego al policía.)

JOVEN:

Por favor levante las maderas debajo de la cama... Sé que lo escucha haciendo PUM, PUM, PUM, es su horrible corazón... ¡Ya está!

(La Anciana se ríe. Después de unos segundos levanta al Joven y miran al frente.)

JOVEN:

Sí... Siempre fui muy nervioso... Demasiado nervioso... Pero ¿por qué dirían que estoy loco?

(El Joven mira a la Anciana y ambos se comienzan a reír hasta retirarse.)

FIN

El Club de Teatro de la ENCJA es depositario de una rica trayectoria artística y educativa construida a lo largo de generaciones.

A través de los años, grandes docentes asumieron su dirección con compromiso, pasión y vocación, dejando una huella profunda en los estudiantes y contribuyendo a consolidar una identidad teatral propia.

Sus escenarios fueron también el punto de partida para numerosos jóvenes que encontraron en el teatro una vocación y continuaron sus caminos vinculados a las artes escénicas. Por ello, el Club se ha convertido en un verdadero semillero de talentos, donde cada ensayo, cada obra y cada encuentro forma parte de una historia colectiva.

Este proyecto busca honrar a quienes hicieron crecer al Club y, al mismo tiempo, abrir el escenario a las nuevas generaciones.

Porque la historia del Club no se mide solamente por las obras representadas, sino por las personas que ayudó a formar, las vocaciones que despertó y los talentos que impulsó.

Hoy, la historia continúa.

EL CLUB DE
TEATRO
DE LA ENCJA